



CAPÍTULO

2

*Emily Friehl: ¡Este es tu viaje
y está sucediendo justo ahora!
(Muy parecido al amor)*

¿Viste cuando te duermes tan profundamente que te despiertas sin saber dónde estás? Yo estaba en medio de un sueño gracioso, en el que corría de un lado a otro, buscando algo sin saber bien qué. De pronto, en el sueño, empezó a llover y me refugié en la primera puerta que vi. Era un cine, estaba lleno de gente, y nunca en la vida había visto la película que estaban proyectando. Me senté en la única butaca vacía para verla, pero precisamente en ese momento la pantalla se oscureció y todo el mundo se levantó para irse. Me quedé ahí sola, mirando fijamente la pantalla vacía, hasta que unas voces que venían de algún lugar lejano me sacaron del trance. Me tapé los oídos para no oír nada más, pero en ese momento me di cuenta de que las voces no estaban en mi sueño, sino en algún lugar fuera del dormitorio.

Desperté asustada, miré hacia arriba y no vi mis estrellitas pegadas en el techo; me di vuelta a un lado y no vi mi computadora;

los muebles eran completamente distintos, y entonces me acordé: no estaba en mi casa.

Me levanté de prisa, suspiré al recordar mis maletas extraviadas, me vestí con otras prendas de Tracy y me puse a pensar en qué iba a hacer.

Necesitaba ir al baño y me estaba muriendo de hambre, pero no me atrevía a salir de aquella habitación. ¡Creo que nunca en la vida me había sentido tan incómoda! ¿Qué les iba a decir? ¿Y si ya era demasiado tarde y ellos habían estado esperando que despertara desde hacía horas? Tomé de prisa mi reloj y recordé que todavía tenía el horario de Brasil. Las siete de la mañana. Eso significaba dos cosas. En primer lugar, ¡que había dormido más de quince horas! Y en segundo, ¡que ya eran las once de la mañana en Inglaterra! ¡Sentí todavía más vergüenza!

Respiré profundamente, abrí la puerta y salí de puntitas al baño. Pero en cuanto asomé la nariz fuera de la habitación, escuché un grito en aquella lengua que no acababa de creer que fuera inglés. Mi hermanito, aparentemente, acababa de avisarle a toda la casa con su grito (creo que hasta los vecinos se enteraron) que ya me había despertado, y vino corriendo a darme los buenos días.

Yo sonreí, le acaricié el pelo, le pedí permiso para ir al baño y estuve ahí dentro respirando profundamente durante unos cinco minutos. Cuando salí, ahí estaba él, esperándome en la puerta. Me tomó de la mano y me llevó a la cocina, donde Julie y Tracy lavaban la vajilla. Al verme, las dos vinieron a darme un abrazo, me preguntaron si tenía hambre, si había dormido bien, y cada vez me fui sintiendo más incómoda con todas las atenciones que me dedicaban.

Después de ofrecerme todos los tipos de comida que había en la casa (solo tomé un vaso de leche), me avisaron que mis maletas

ya habían llegado. ¡Eso me alegró tanto! Tom dijo que quería ayudarme a llevar todo a mi habitación. Julie y Tracy me contaron que mi llegada lo había emocionado tanto que ni siquiera había querido ir al supermercado con su padre y con su hermano.

Pasé unas dos horas acomodando todas mis cosas en el armario. Cuando ya casi había acabado, Tracy vino a buscarme para ir a dar una vuelta por la ciudad y comer afuera. Me moría de ganas de prender mi computadora y ver si ya tenía algún correo, y todavía no había tenido tiempo de escuchar el CD de Leo, pero no pude decirle que no.

Descubrí que mi nueva casa estaba en un barrio cercano al centro de Brighton, así que salimos a pie. Tracy hacía de todo para que yo me familiarizara, y hablaba tan despacito que ya iba empezando a entenderle algunas frases. En el camino nos encontramos con algunas de sus compañeras de escuela, y ella me presentó como “My Brazilian sister”. Yo, que todavía no me consideraba su hermana brasileña, empecé a sentir que, por lo menos, era su amiga.

Tracy me mostró las calles principales, y yo me sorprendía a cada paso. Estaban llenas de barcitos y tienditas; parecía una ciudad de la costa. Me preguntó si me gustaban los McDonald’s y a mí me alegró la posibilidad de comer algo conocido.

Luego, me llevó a la playa. ¡Me sorprendió comprobar que no había arena, sino pequeñas piedritas redondas! A pesar del frío, había mucha gente sentada sobre ellas y tomando sol, ¡aunque con la ropa puesta! Tracy me dijo que me llevaría al Brighton Pier, que, según ella, era donde iban por las noches los chicos de nuestra edad, ya que no los dejaban entrar en las discotecas. ¡Al llegar, entendí por qué era tan popular el lugar! No era una simple escollera, sino una especie de centro comercial abierto con vista

al mar. En él, además de varios puestitos de *hot-dogs*, palomitas de maíz y *crêpes*, había un parque de diversiones y un salón de videojuegos. Me acordé inmediatamente de Gabi y de Natalia, ¡sería tan divertido estar ahí con ellas!

Tracy me prometió que volveríamos una noche, para que lo viera todo iluminado y en funcionamiento, y enseguida volvimos a casa.

Cuando llegamos, descubrí que mis nuevos abuelos estaban esperándome para conocerme. Tuve una segunda crisis de timidez, pero para disimularla fui a mi habitación y tomé una caja de bombones marca Sonho de Valsa que había llevado de regalo, y entonces su atención se desvió hacia los “deliciosos bombones de Brasil”, ya que eso decían en inglés.

Me contaron que vivían en Londres, que podía pasar todos los fines de semana que quisiera en su casa para conocer la ciudad. Me di cuenta de que a Tracy le dio mucha ilusión eso y se ofreció inmediatamente a acompañarme como guía.

Después de eso, cenamos. Luego me pidieron que les mostrara mis fotos y yo corrí a buscarlas, pero cuando abrí la primera página de mi álbum, aquella emoción que había estado oprimiéndome el pecho desde que salí de Brasil, y que todavía no había sentido aquel día, volvió con todas sus fuerzas.

La primera era una foto que Gabi, Leo y yo nos habíamos tomado en el pasillo de la escuela. Solía tenerla en un portarretratos en mi habitación, pero insistí en llevármela conmigo. Me preguntaron quiénes eran los de la foto, yo les respondí que eran mis mejores amigos, y entonces recordé que Leo ya no era solo mi mejor amigo, pero, antes de decir algo más, me puse a llorar de nuevo.

Esta vez, mis hermanos no se limitaron a observarme. Tom se me acercó por detrás y me dio un abrazo, que Teddy y Tracy imitaron. Eso solo logró que me pusiera a llorar con más fuerza.

Yo me disculpaba una y otra vez, pero ellos me decían que todo estaba bien.

Cuando logré tranquilizarme un poco, les pregunté a mis padres ingleses si podía llamar de nuevo a Brasil, les dije que yo pagaría cada una de las llamadas. Ellos respondieron que no me preocupara por eso y que podía llamar cuando quisiera, sin pedir permiso.

El teléfono de mi casa sonó, sonó, sonó, pero nadie contestaba. Sentí enojo mezclado con tristeza, mezclada con celos... ¿Dónde estarían en plena noche de sábado? ¿Por qué no se quedaron allí a esperar mi llamada? Más lágrimas.

Colgué, fui nuevamente a la sala, les expliqué que no había nadie en mi casa, y entonces Julie, para animarme, me preguntó si me gustaría ver un DVD, ya que, según mis e-mails, ese era mi hobby preferido.

¡Me sentí tan agradecida por aquello que casi le di un beso! No tenían muchas películas; en realidad ya las había visto casi todas, pero escogí *Encantada*, porque sabía que podría animarme en ese momento, e incluso estaba en la lista de las películas que tenía que comprar para mi colección. Les conté eso, y Kyle, mi padre inglés, respondió que no tenía que comprarla, que a partir de ahora ese DVD era mío.

Yo cada vez estaba más sensible por el esfuerzo que hacían para tratarme bien, y empecé a ver la película. Estaba feliz, hasta eso, pero todavía debía estar muy cansada, porque, sin querer, me quedé dormida allí mismo, en el sillón. Cuando desperté, la casa estaba oscura, en silencio, y un edredón me cubría. A mis pies dormía profundamente un gatito. Agradecida por la compañía, me volteé hacia un lado y me dormí de nuevo allí mismo, rezando para que la mañana tardara bastante en llegar.



De: Leonardo <soueuoleo@gmail.com>

Para: Fani <fanifani@gmail.com>

Fecha: 08 de enero, 22:31

Asunto: Te extraño.

Hola, mi linda...

¡Cómo te extraño! He estado revisando mi e-mail cada hora para ver si me has escrito algo, pero ya estoy cansado de leer que no tengo "ningún mensaje".

¿Todo está bien? Quisiera llamar a tu casa para saber si tienen noticias tuyas, si llegaste bien, pero me siento medio incómodo con tus padres y hermanos, creo que tú sabes por qué... Y tampoco quise llamar a Gabi, ella y Natalia están muy interesadas en saber de nuestras vidas, y prefiero guardar para mí lo que hablamos, lo que estoy sintiendo... En realidad ni siquiera hablamos bien, y estoy medio confundido. Todo sucedió muy de imprevisto. Solo sé que hay algo aquí dentro que me hace muy feliz, pero al mismo tiempo me pone muy triste. Y también me enoja un poco. Creo que ya me dan celos y envidia esas personas que están a tu alrededor... pero tampoco te lo digo para que se te suban los humos, ¿eh? ¿Me juras que me vas a escribir cuando leas mi e-mail? Quisiera escribir más, pero no quiero quitarte el tiempo; debes estar muy ocupada conociendo gente y lugares nuevos...

A mí me queda casi un mes de vacaciones por delante. Menos mal, porque va a ser muy extraño ver a mi

lado y recordar que no estás en el salón... Pero, al mismo tiempo, no sé qué hacer con este tiempo libre. Lo gracioso es que antes no me costaba trabajo ocupar mi tiempo, pero ahora parece que todo está triste. ¿Me prometes que me vas a escribir? (Uy, ya te había escrito esto, pero es que realmente te extraño y quiero saber si todo está bien contigo). Un beso enorme (por cierto, ¡¡¡no dejo de acordarme de lo bueno que estuvo tu beso!!!).

Leo



.....



De: Leonardo <soueuoleo@gmail.com>
Para: Fani <fanifani@gmail.com>
Fecha: 10 de enero, 15:11
Asunto: Te extraño mucho.

¡Hola Fanicita!
¿Recibiste mi otro correo? Estoy empezando a preocuparme... ¿Está todo bien por ahí?
Me encontré a Natalia en el club; me dijo que tu mamá le avisó que habías llegado bien y que la familia parece ser buena gente. Uf, ¡qué alivio! Como no dabas señales de vida, ya estaba pensando que tu avión se había caído: hasta puse las noticias para ver si salía el reportaje... Jajajaja, ¡estoy bromeando! Sé que no debes tener nada de tiempo, debes estar haciendo montones de nuevos amigos...

Investigué sobre Brighton en Internet. ¿Ya fuiste a ese castillo grandote que hay por ahí? Cuando vayas, ten cuidado: ¡van a querer robarte para que seas su princesa! :)

Beso gigante. ¡¡¡Escríbeme!!!

Leo



De: Leonardo <soueuoleo@gmail.com>

Para: Fani <fanifani@gmail.com>

Fecha: 13 de enero, 18:10

Asunto: ????????

Fani, ¿qué está pasando? ¿Has recibido mis correos? Todos los días me he metido a Skype para ver si apareces, pero ni rastro de ti.

No aguanté más y terminé llamando a Gabi y a Natalia para saber si les habías escrito. Como las dos sonaban muy raras llamé a tu casa también, pensé que me estaban ocultando algo, pero tu mamá me dijo que cada día te va mejor, que estás adaptándote muy rápido.

¿Qué pasa entonces? ¿No hay Internet en tu casa? ¿Cuándo empiezan las clases? ¿En tu escuela habrá una computadora que puedas usar? Tal vez podrías llevar tu laptop a algún centro comercial, seguramente deben tener Wi-Fi... Bueno, no hace falta que te escriba esto. Si lo estás leyendo, es porque ya encontraste algún modo de conectarte.

Hoy hace exactamente una semana que te fuiste... ¡y

qué lenta ha pasado! Si el resto del año va a ser así, no sé cómo voy a hacer. ¿Sabes si entre las reglas de tu programa de intercambio había alguna sobre recibir visitas? ¿¿¿Podría ir a visitarte??? Ay, claro, como si Inglaterra fuera Río de Janeiro... ¡y como si mi papá fuera a darme un boleto de avión internacional! Debe ser muy caro... Pero ¿y si vendo mi equipo de sonido? Tal vez podría pagar una parte y, quizá, si se lo pido, mi abuela (la que siempre me da dinero en mi cumpleaños) podría darme mi regalo de este año por adelantado, y entonces tal vez yo podría pagar el resto... Pero de cualquier manera solo podría ir en julio, porque las clases empiezan en algunas semanas. Bueno, ni siquiera sé si a ti te gustaría que fuera a visitarte. Ando un poco preocupado por tu desaparición... ¿Está todo bien entre nosotros, Fani? ¿Te arrepientes de lo que pasó en el aeropuerto? A lo mejor en el avión tuviste tiempo de pensar y te diste cuenta de que la cosa no iba por ahí, descubriste que solo quieres ser mi amiga... ¿No te gustó mi beso?, ¿¿¿es eso???

Si quieres que volvamos a ser solo amigos, por mí todo bien... pero dame noticias, por favor. Estoy preocupado por ti y te extraño mucho, mucho. Extraño a mi amiga. Y a mi novia...

Quiero decirte algo, pero me da cosa. Pero te lo voy a decir de todas formas, porque esta semana ya no tuve más dudas.

Te amo. Creo que desde el primer día que te vi.

¡Mil besos!

Leo